

LOS RELATOS PINTADOS LA OTRA HISTORIA:
EXVOTOS MEXICANOS

Cédula mayor

Esta valiosa muestra de exvotos mexicanos que, como bien dice su título, narra “la otra historia” constituye una recopilación magnífica de experiencias personales de la gente sin fama ni monumentos, cuyos actos de valor, de abnegación, de sufrimiento y de heroicidad pasaron desapercibidos al fundirse todos en la narración épica de las gestas de la patria. Pero también son parte de la patria y son hazañas las que miles de hombres y mujeres experimentaron al participar en los sucesos.

Librarse de la metralla, sobrevivir a un naufragio, escapar del pelotón de fusilamiento, salir ileso de un combate son algunas de las experiencias inolvidables cuyos protagonistas quisieron conmemorar, agradeciendo a un santo o a la Virgen o a Dios el haberles conservado la vida. No importó nunca si se era insurgente o realista, liberal o conservador, republicano o imperialista, revolucionario o un simple “Juan” del ejército huertista. Tampoco importó el nombre del general victorioso o del derrotado, ni mucho menos las nociones inasequibles que parecen espetar todo el tiempo los héroes y caudillos de la nación, puesto que no se habla de soberanía, ni de legitimidad, ni de derechos irreales ni de utopías inalcanzables.

Estos exvotos manifiestan, en verdad, “la otra historia”, la que corre paralela a la gran historia patria y que parece narrar, contra la esculpida en mármol, los sufrimientos de un pueblo que se ve obligado a pelear y a defenderse, a soportar y a padecer injusticias, muerte, desolación, fuego y tragedia. Los exvotos narran la historia

viva, real, auténtica de los protagonistas ignorados de la gran historia.

En los días en que México conmemora el Bicentenario del inicio de la Independencia Nacional y el Centenario del inicio de la Revolución Mexicana, esta formidable colección de exvotos nos permite recordar que la historia es de todos, que no podemos abandonarnos cómodamente en el “recuerdo de antiguas hazañas” sin traer a la memoria no sólo a los próceres conocidos, sino también a los desconocidos, porque su historia es parte de nuestra historia.

José Manuel Villalpando César

Cédula introductoria

En México, como en otros países, las manifestaciones del poder político o religioso se hacen a través de diversos medios, uno de los cuales lo constituyen las creaciones plásticas; en algunos casos, éstas son permanentes y reconocidas, como las pinturas académicas y, en otros casos, la creación es de carácter popular, cual se presentan en esta exposición a través de los exvotos pictóricos. En todos los casos, estas imágenes se asientan sobre una firme intención: documentar la historia de la identidad del pueblo de México. Por ello, el propósito es presentar los exvotos como imágenes que registran la historia de México en su aspecto *no oficial*; es decir, se trata de hacerlo analizando obras que, junto con otros objetos, auxilien a reconstruir y recuperar la historia cultural.

Debido al rico material visual disponible, la curaduría se dirige a considerar los votivos pintados bajo la perspectiva de que son manifestaciones plásticas que surgieron de la práctica religiosa de los donantes. Por ello se tienen que analizar bajo el enfoque particular de la mentalidad y la estética del público que las creó, para quién fueron creadas y por el hecho de que retratan la vida de la región mexicana en sus expresiones de la vida cotidiana y de la historia del pueblo; es decir, la historia de los débiles, campesinos y oprimidos durante los movimientos armados de la historia de México.

Tema I

Cultos y temas dominantes en los relatos pintados

A partir de que se consuma la evangelización cristiana, producto de la conquista española (1521), se empieza lentamente a producir exvotos pintados, en un primer momento encargados por las clases altas.

Posteriormente, a partir de la Independencia (1810), y más con la entrada de la lámina a México, las clases populares participan, asimismo, en esta tradición hasta adoptarla plenamente, como se muestra en la mayoría de los exvotos de la exposición.

En algunos de los exvotos del siglo XVII y XVIII se muestran los principales cultos novohispanos, como fue el de San Miguel del Milagro y la Virgen de La Soledad, de Oaxaca, junto con los principales temas que dominan todavía, a la fecha, la producción votiva: invocar el auxilio divino por la salud en el momento de padecer un accidente.

Estas pinturas votivas funcionan también para mostrar visualmente el dominio de la monarquía española sobre el Virreinato de la Nueva España, a través de las relaciones de la Iglesia que resumen 300 años del dominio español (1521-1821).

Las relaciones entre el Virreinato y su metrópoli quedan también muy bien ejemplificadas en los notables exvotos marinos.

Tema II

Lo cotidiano y lo votivo

Los ofrecimientos desde los novohispanos a la fecha actual

Los exvotos sobre la vida cotidiana nos adentran en el quehacer de todos los días para conocer, desde otras perspectivas, los valores culturales y la organización social del pueblo, y para ello los exvotos son fuente inagotable de estudio.

Sobresale de manera destacada el pictórico dedicado a la Virgen de Tulantongo, que contiene un mensaje ejemplarizante, muy cultivado en la plástica religiosa cuando se intenta mostrar la poderosa intervención de la Virgen. Quizás, hasta el día de hoy, es el exvoto pictórico más temprano, en formato medio, del que se tiene noticia. Se trata de una pintura anónima de mediados del siglo XVII, dedicada a la Purificación de María; es un documento único, del que se infiere cómo un artista anónimo sintetiza la organización social novohispana de mediados del siglo XVII.

Otros exvotos reseñan también la organización social desde el México novohispano hasta nuestros días. Permiten observar desde el *sistema de castas* virreinal hasta los grupos rurales característicos del siglo XIX, pasando por las imágenes de la diversidad social que permanece hasta la actualidad. Este conjunto ofrece una visión de la familia mexicana en diversos contextos sociales, lo que se presume por la indumentaria. Plasman, a su vez, distintos enfoques de la vida cotidiana, como enfermedades, cuestiones del campo, intimidades personales, hasta un retrato frontal contemporáneo que presenta a una típica familia de hoy en día.

Tema III

El inicio de *la Otra Historia*

Los consumidores de la Independencia

La Morena del Tepeyac es el emblema insurgente en manos del cura Hidalgo en la búsqueda de un icono nacional que conglomerase la variopinta sociedad que componía el país. Al inicio del movimiento independiente (1810), el cura don Miguel Hidalgo y Costilla enarbola su imagen. Acaparada la Guadalupana por los insurgentes, “capitana jurada de nuestras legiones”, los del bando opuesto, los realistas, recurrieron a otra protección, la advocación mariana de la Virgen de los Remedios, por indicaciones del virrey Venegas.

Se ha localizado también, para ilustrar este tema, un grupo de retratos de los “Héroes de la Independencia”, elaborados en cera y pintados a mano por artesanos.

Los próceres de la Independencia eran la imagen perfecta de la nueva nación mexicana.

Pertenecientes al núcleo de la guerra de Independencia, se exponen también algunos exvotos con sucesos propios de la vida cotidiana de este periodo histórico que retratan preocupaciones propias de ese tiempo.

Una vez consumada la Independencia, los disturbios sociales continuaron y aparece con ello una temática nueva en los exvotos: la violencia social.

Tema IV

Relatos de las intervenciones

En estas décadas del siglo XIX, la historia oficializa diversas guerras de intervenciones y disturbios propios de la nueva nación, que trataba de encontrar su propio rumbo. Respecto de este periodo, los exvotos de “soldados desconocidos” documentan el aspecto *no oficial* de las guerras intervencionistas y son útiles para conocer las expresiones, por parte del pueblo, de sus esperanzas y tribulaciones, puestas en sus imágenes de devoción y expresadas en las demandas concretas dirigidas a la divinidad. Por este medio, también se unen y se ven en el colectivo.

En algunos de estos exvotos se hace notoria la inmensa desigualdad de los armamentos, equipos, entrenamiento de los soldados y número de combatientes de las fuerzas en pugna.

Esto nos habla sobre las cualidades que debía reunir un buen retablero (pintor de exvotos): en especial, subrayar su conocimiento profundo de las costumbres y de la idiosincrasia del pueblo. En sus creaciones apelaban a repertorios corporales, gestuales, a vestuarios y a convenciones semióticas que eran propias de su entorno cultural.

Por supuesto que nada era gratuito, espontáneo ni neutral, desde un gesto o una forma de mirar de un personaje hasta la vestimenta.

También se regodeaban en la exageración de los atributos al plasmar las narraciones o sucesos con una iconografía heredada de un profundo poso de cultura popular.

Elementos preiconográficos de diversa naturaleza (palabras, signos, señales) encuadraban una lógica que daba cuenta de la

mentalidad de quien producía la obra, de su bagaje e influencias culturales, de sus intereses ideológicos en simbiosis con la religiosidad popular. El retablero trataba de ser fiel al objetivo a representar, como se observa en estos exvotos.

Tema V

Símbolos patrios (exvoto)

Ya a mediados del siglo XIX, la exaltación de los símbolos patrios y la consistencia misma de sus imágenes viven en sí un importante proceso de identidad. Aunque los antecedentes proceden de finales del siglo XVIII, adoptan ahora nueva forma y sentido para el México independiente, de manera que la personificación de los símbolos patrios tiene otro medio de difusión y representación: no sólo la personificación literaria, musical e histórica, sino la personificación votiva, difundida a través de sus exvotos, que plasma en éstos uno de los símbolos patrios tal cual quedó instituido en el siglo XIX, la bandera nacional.

En la pintura votiva dedicada por Miguel Millahuapa, quien de rodillas y en traje de *chinaco*, sombrero en el piso denotando su respeto y devoción, abraza el lábaro patrio al salir ileso de varias batallas que, a manera de crónica, narra dentro de un escenario apaisado. Reseña los 17 años que pasó este soldado desconocido para la historia en diversos acontecimientos bélicos; pero el que marcó su vida fue el del 5 de mayo, durante la Segunda Intervención Francesa, por estar este episodio señalado plásticamente al centro en la parte superior del exvoto.

Tema V

Símbolos patrios (trajes)

Junto a este singular exvoto un traje original de *chinaco*, que se puede describir de la siguiente manera: “calzoneras de cuero de venado y botas de campaña, cotona chapeteada de plata y ancho sombrero con toquilla de chaquira o piteado”, a la par que el de su igual femenino, su fiel acompañante, la china poblana. En la parte superior de su *huipil* o camisola se encuentra bordado en chaquira el escudo nacional de México “...*águila antigua, diestra, con alas extendidas y un ala más alta que la otra, con serpiente y sin rocas ni orla de ninguna especie...*”. Recuerda el signo buscado por los aztecas durante una larga peregrinación para llegar a lo que ellos consideraron el “ombligo del mundo”, México-Tenochtitlán: el águila devorando una serpiente. Se complementa con el faldón de seda en fondo negro con aplicaciones de chaquira y lentejuela para mostrar también el *águila diestra sin ornar, con las alas abiertas, parada sobre el nopal y ornado por hojas de laurel*, emblema de la época, con otros motivos alusivos a los símbolos patrios.

Tema VI
Cuatro décadas en *la Otra Historia*
(1870-1910)

Durante estos cuarenta años, las clases sociales más pobres fueron objeto de abuso y explotación por parte de las clases privilegiadas (hacendados, militares, industriales, comerciantes, etc.). Como respuesta a esta situación surgieron hombres que, “rebeldes” al sistema, fueron declarados fuera de la ley: convertidos en “bandidos”, asaltaban a los ricos para compartir con los pobres el botín que obtenían, de acuerdo con leyendas populares y constancias escritas que permiten conocer desde otro punto de vista la situación del pueblo, al igual que se lee en los exvotos.

De estos años también se tiene un grupo de exvotos que exponen diversas escenas de la cotidianidad, en especial momentos de la vida rural o campesina. Estas obras funcionan perfectamente para conocer con detalle la indumentaria de “labor” y para adentrarse en las tribulaciones de la gente por los desastres naturales, como el desbordamiento de ríos o las tormentas eléctricas.

Del mismo modo apoyan, como narraciones pictóricas, el “otro lado de la moneda”, es decir, *la otra historia*, en la que el pueblo de México muestra sus opresiones y sufrimientos durante estos años, como la lámina de la Colección del Santuario de San Juan de los Lagos, Jalisco, en que se denuncia el riesgo constante en que se vivía y trabajaba en una de las minas de plata que abundaban en El Bajío y en otras zonas de México.

Por otro lado, este grupo reúne también tres láminas que muestran a soldados desconocidos en diversas acciones militares, en época de posicionamiento en el poder del general Porfirio Díaz.

Tema VII

Los que hicieron la Revolución Mexicana

Para el año de 1910, la producción de exvotos seguía constante y sirven para mostrar lo ajena que estaba la población, absorta en sus propios problemas cotidianos, a los sucesos de los próximos inicios de la Revolución.

Se continúa con *la otra historia* a través de un grupo de exvotos que retratan a los principales caudillos revolucionarios de esta contienda, facturados por el contemporáneo “pintor del barrio”, Alfredo Vilchis.

Los exvotos de Vilchis narran diversos sucesos, bien conocidos de la historia, con sus iconografías fáciles de identificar y que transparentan distintas situaciones que padeció el pueblo con los sucesos revolucionarios. También retratan a los principales caudillos de esta contienda, como el suriano Emiliano Zapata, quien el 25 de noviembre de 1911 proclamó su Plan de Ayala. A partir de ese momento se empieza a formar su imagen carismática como “defensor del pueblo”.

Se han seleccionado con más puntilliosidad los retratos de Zapata y Villa, plasmados a la manera “popular”, ya que ambos caudillos son los héroes de la Revolución que han pasado a la historia como los defensores de los campesinos y obreros oprimidos.

Tema VIII

La polvareda revolucionaria *La otra historia*

Los exvotos narran pictóricamente la ardua vida del pueblo de México durante los años de la Revolución (1910-1921).

A través de ellos se pueden ver sucesos que fueron asentados en la historia oficial, pero en los exvotos son narrados desde la perspectiva del pueblo: los testimonios de la participación y padecimientos de soldados desconocidos y civiles durante la contienda revolucionaria.

Es de remarcar que los exvotos que nos revelan *la otra historia* dejan testimonio del temor que despertaba en pueblos y ciudades el paso de caudillos a los que la historia señala como los principales personajes que eliminaron el régimen opresivo de la dictadura de Porfirio Díaz; algunas de estas láminas muestran a revolucionarios en actitudes amenazantes contra la población en general.

Los exvotos también nos adentran en diversos escenarios bélicos entre los diferentes bandos que combatieron entre sí, asolando al país en esos años.

Tema IX

Relatos del periodo posrevolucionario

A partir de escenarios de la guerra cristera (1926-1929), los discursos de la vida rural o campesina, las riñas en las plazas de pueblo, los accidentes naturales o provocados se continúan con la trayectoria de la expresión popular.

Esta sección tiene como propósito destacar, mediante una selección de muy diversas láminas, el papel que el exvoto ha venido desempeñando en la construcción visual de la historia *alternativa* y la vida cotidiana. Por ello, la exposición continúa con este apartado que muestra un grupo de exvotos sobre distintos acontecimientos que van de 1920 a 1950. Éstos son años sumamente productivos en materia de plástica votiva; ahora bien, pasado este periodo, el votivo pintado empieza a ser suplido por otro tipo de objetos, como la fotografía, el *collage* o la caja-objeto (cuando el contenido común y corriente de una simple caja adquiere sentido plástico a través de diversas técnicas y se convierte en arte), por mencionar algunos.

Tema X
México contemporáneo
Los mexicanos todos los días viven milagros

Para la segunda mitad del siglo xx, los santuarios milagreros viven diez años de intensa actividad votiva, de 1950 a 1960. Justo después vendrá el declive de la producción de exvotos pintados, para dar paso a otras técnicas, como ya se ha mencionado. En este marco se tiene que los temas de los exvotos de la segunda mitad del siglo xx hasta nuestros días poco a poco se han ido centrando en los padecimientos ocasionados por sucesos cotidianos que no cesan de asolar a México: migración, alcoholismo, violencia de género y delincuencia organizada.

Todos estos documentos muestran la fuerza votiva en su expresión plástica, patrimonio único de México en este género que es el que documenta y rescata la otra historia de nuestro pueblo.

Cédula instalación

Los exvotos o retablos mexicanos pintan de agradecidos a sus protagonistas y resellan la vida con las gracias recibidas. En México han sido de tres tipos: pictóricos, escritos y “objetos testimoniales”.

Los primeros han sido muy abundantes. Los segundos suplen las actitudes y los paisajes con la fuerza de las palabras; se encuentran en archivos eclesiásticos y sus personajes juraron ante notario público relatar la verdad acerca del milagro vivido. Los terceros continúan apareciendo en gran número en los santuarios: son las muletas, trenzas, fotografías y objetos de los sanados, de los protegidos en accidentes o salidos bien parados de diversas tribulaciones.

Actualmente, la mayoría de las basílicas o santuarios han construido museos para albergar y rescatar esta riqueza inestimable que tiene México. En el interior de sus sacristías o en espacios anexos se siguen concentrando, día a día, las “gratitudes” entregadas por los devotos.

Gracias a la actividad votiva contemporánea en basílicas como la del Tepeyac en México, la del Santo Niño de Atocha en Zacatecas, la de San Juan de los Lagos y la de la Virgen del Rosario de Talpa, ambas en Jalisco, la *otra historia* se continúa narrando y por ella se pueden conocer los diversos senderos por los que ha transitado, durante más de 200 años, el pueblo de México.

Comentarios museográficos al margen

En los exvotos o retablos de los siglos xvii al xx aparecen las desigualdades sociales que siempre han cercenado al país. Asimismo, la multiculturalidad del sur, la bravura del norte y la gestación de la patria a partir del centro. Algunos exvotos pintados durante el periodo colonial engarzan lo indígena con lo español a través de las castas.

Eugenio Martín Torres, O.P.

En el siglo xix, cuando se intensifica la hechura de retablos –el milagro es un término de uso corriente– el país está incomunicado; es mínima, si la hay, la diferencia ente fe y superstición (en los términos actuales), la insalubridad reina y nadie discute con seriedad la presencia de lo inexplicable, una dependencia evidente de lo sagrado.

Carlos Monsiváis

Los retablos (exvotos), que son un género formidable del arte, una expresión en torno a los santuarios, circulan como proyecto y atmósferas verbales en las peregrinaciones, se multiplican en las donaciones a los pequeños y grandes templos. El autor o patrocinador del retablo se mueve únicamente en el espacio de lo sagrado, es testigo de lo insólito y le adjudica su salvación de diversa índole a un solo origen: la piedad que lo envuelve, le otorga otra permanencia, lo extrae de las tinieblas.

Carlos Monsiváis

La religiosidad popular es un viaje interminable donde el milagro hace las veces de indulto de la opresión visual de todos los días. “Aquí estoy en mi cama postrado, o a punto de ser arrollado por el tren o rodeado por la negra noche y sus aullidos, y no temo porque sé perder y sé transmitir las demandas de mi corazón doliente.”

Carlos Monsiváis